

ARBUÉS

Desde Jaca, acompañando el cauce del río Aragón en su camino a fundirse con el Ebro, ya en tierras navarras, se llega a Puente la Reina de Jaca. Sin cruzarla, se abandona la N-240 y se toma la A-132 con dirección Huesca. Antes de llegar al conocido puerto de Santa Bárbara, un cartel a nuestra derecha nos avisará del próximo desvío a la izquierda que conduce al pequeño lugar de Arbués, sin pasar por Bailo, localidad a la que pertenece en términos administrativos.

Etimológicamente, el nombre de la aldea parte de un origen indoeuropeo. Su terminación en "-ués" deriva del sufijo -otz, -otze que significa frío, como bien explica Alberto Gómez García en su obra dedicada al Bailés (término con que ya hemos indicado era conocida la tierra de Bailo en época medieval y moderna). Esta pequeña población dista de Huesca unos 73 km, así como 3 de Bailo, y se sitúa a 768 m sobre el nivel del mar, emplazamiento que permite al visitante contemplar una maravillosa vista de la sierra de San Juan de la Peña a la que pertenece, dado su privilegiado enclave en el monte de San Salvador.

Un documento fechado en el año 1004 de nuestra era sitúa a Arbués en la Historia y en las filas de las posesiones de San Juan de la Peña, ya que la noticia aparece en su propio cartulario: Aznar Fortuñones entrega al monasterio todos los bienes que poseía en Arbués. Manuel Gómez de Valenzuela hace referencia en uno de sus artículos a varias menciones más del lugar de Arbués en la documentación de los siglos X al XII, pero es unánime su condición de documentos falsificados. De ellos también habla Alberto Gómez García: "Otra falsificación datada en 1046 señalaba que Ramiro I dio a San Juan de la Peña el monasterio de San Martín de Ena con sus propiedades en diversas poblaciones del Bailés, incluyendo a Arbués [*Cartulario de San Juan de la Peña*, CSJP, doc. 39]. En 1049 se data otro falso según el cual Ramiro I dio al monasterio de San Juan de la Peña la iglesia de Arbués [*Cartulario de San Juan de la Peña*, CSJP, doc. 101]". Sí se conoce que fue arcedianato de Ansó en 1279, y posteriormente de Bailés, formando parte de la diócesis de Huesca hasta 1571, año en que pasa a formar parte de la de Jaca.

Iglesia de San Pedro

EN EL CENTRO DE LA PEQUEÑA POBLACIÓN se extienden los irregulares volúmenes de este edificio románico ampliamente modificado durante el siglo XVII, circunstancia habitual en estas sencillas iglesias rurales cuando la sociedad comenzó a disponer de más medios económicos. Es así como, en época moderna, se sustituye el primitivo ábside semicircular por otro de planta rectangular. Sobre él se dispone una escueta torre de vanos irregulares con el fin de alojar las campanas. Asimismo se acondiciona un nuevo cuerpo de entrada en el lado oriental, con nártex y portada al nuevo estilo, que desvirtúa la orientación canónica del monumento.

A pesar de las transformaciones sufridas es posible rastrear la primitiva nave rectangular románica reforzada por arcos fajones, sus poderosas hiladas perfectamente escuadradas en las que se vislumbran marcas de cantero (en forma de V, S o T), así como su portada original a mediodía. Esta última nos ofrece el aspecto más interesante del monumento, con su característica estructura, semejante a las más conocidas, como la catedral de Jaca, Santa María de Iguácel, o San Adrián

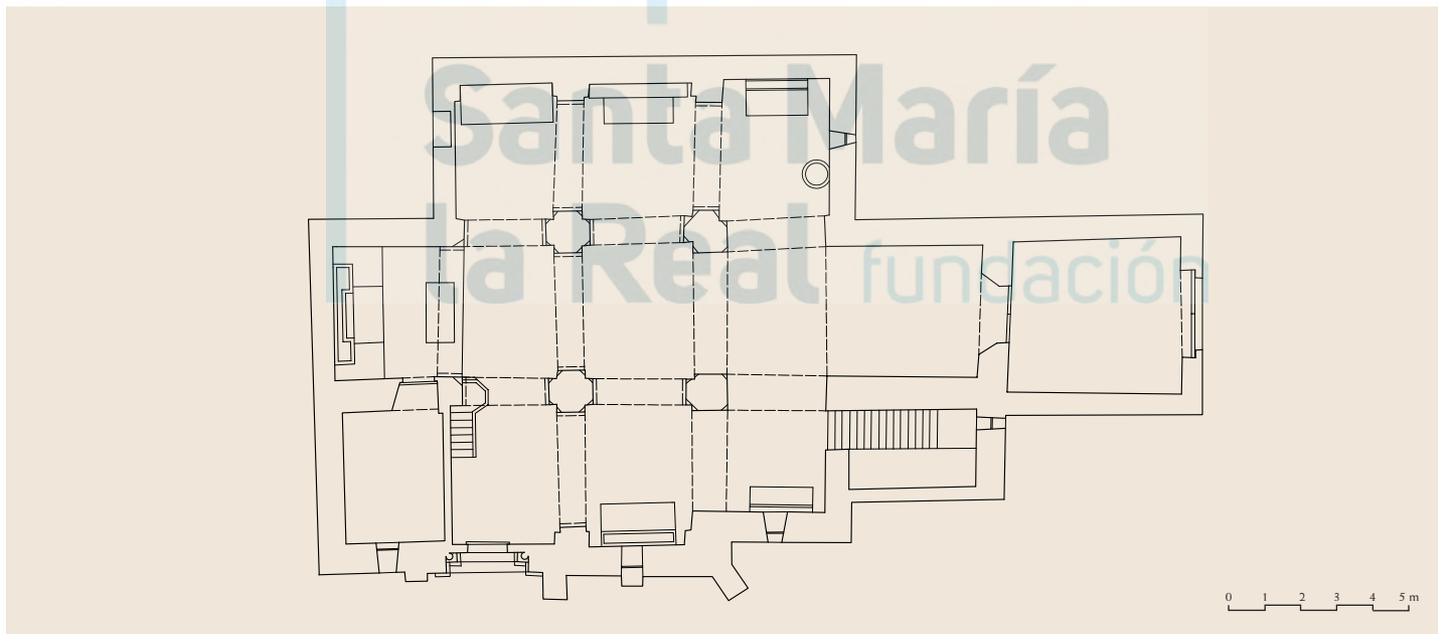
de Sásabe, con la excepción de poseer las arquivoltas en corte rectangular y no las más habituales de bocel. Estas arquivoltas apean en pilares, menos la intermedia que reposa sobre una columna, además, la más externa se rodea del característico ajedrezado jaqués o taqueado. En el tímpano se ha tallado un sencillo crismón trinitario a modo de rueda solar que se acompaña de otros símbolos astrales a ambos lados.

Destaca la decoración esculpida de dos capiteles flanqueando la entrada. En el derecho se observan motivos vegetales en un intento de decoración pseudocorintia: los detalles labrados serpentean entre gruesos caulículos y tallos enroscados que enlazan en su parte inferior con unos geométricos zarcillos. Mientras, el capitel de la izquierda sobresale del conjunto dada la inclusión de unas aves afrontadas de delicada factura, al igual que el fondo vegetal que las enmarca. Su elegancia hace notar la destreza del maestro en un motivo también presente en otros ejemplos de la zona: Loarre, Santa Isabel de Centenero, Binacua, Agüero, etc. Completa este sector de la portada una imposta-cimacio con cuatro flores



Exterior

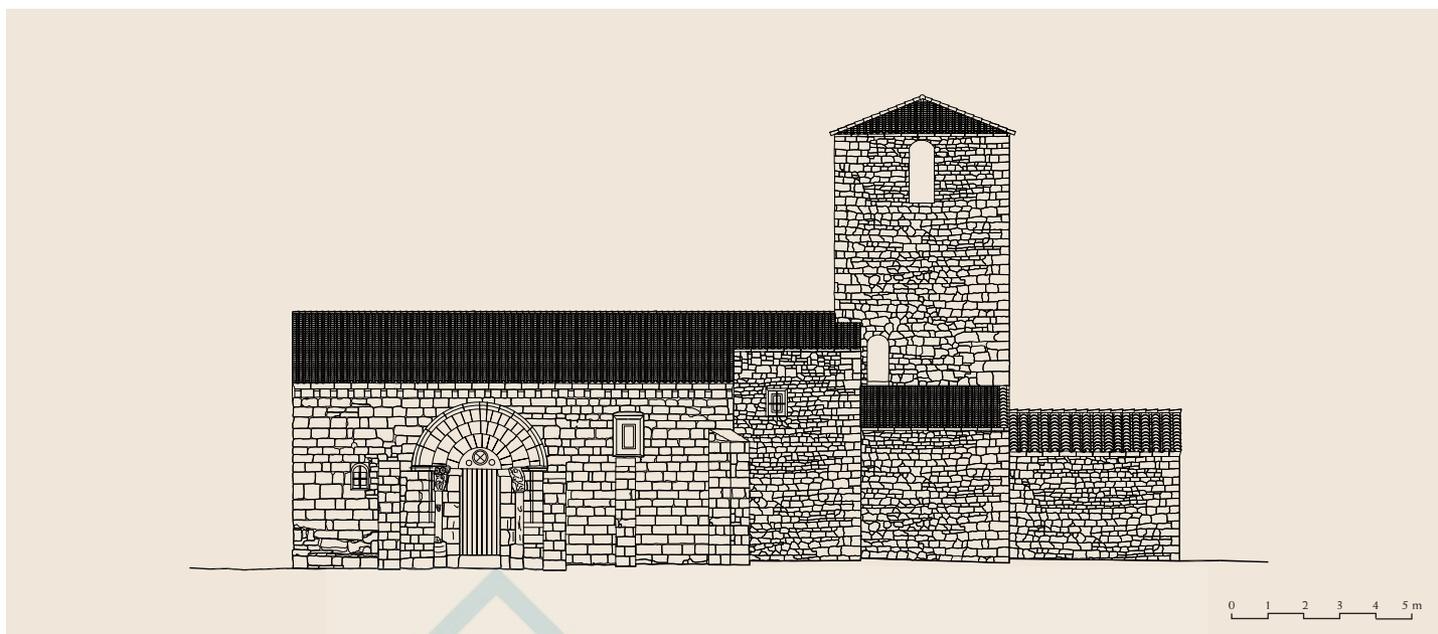
Planta



de seis pétalos encerradas en círculos (coincidiendo con cada capitel), recordando las direcciones del mundo, así como quizá las flores del Paraíso, la Jerusalén Celeste, etc. Un último detalle llama la atención del observador: allí donde la imposta se encuentra con la puerta, en el intradós del arco, se han tallado dos motivos vegetales en su lado izquierdo,

y dos motivos geométricos en su lado derecho; una nuez y un detalle circular en escalonamiento es lo que queda de los mismos, respectivamente.

Coronando el conjunto, como sujeción del alero, sobresalen una serie de canchillos figurados, tanto zoomórficos como antropomórficos, en general bastante erosionados, pero



Alzado sur

Portada



Tímpano



que siguen conservando señas de su antigua viveza y plasticidad. Y finalmente, el alero, que recibe decoración de perlas, cruces y rosetas.

Aprovechando un paseo alrededor del edificio, justo en el muro norte, el visitante curioso podrá admirar la imagen tallada de un simpático personaje que popularmente se conoce en el municipio como "togado". El relieve posee un gran movimiento y dinamismo que se traduce en los múltiples pliegues del vestido. Antonio Durán Gudiol ve en ella un ejemplo de escultura visigodo-mozárabe. Acín Fanlo indica que se trata de un monje.

El interior del templo nada conserva de su antigua filiación medieval. Todo recuerdo en él queda marcado y enmascarado por las ampliaciones del siglo XVII y posteriores. Sin embargo, el observador encontrará un pila benditera sencilla pero bella, así como una pila bautismal adosada al



Capitel de la portada



Relieve del muro norte

muro en el lado del evangelio, y como colofón, una pequeña moldura-imposta reutilizada a modo de capitel en el interior de la sacristía; como en la pieza exterior, trata de flores de seis pétalos encerradas en círculos, que se hallan casi ocultas bajo el encalado.

En el Museo Diocesano de Jaca se conserva un capitel de procedencia incierta que probablemente haya formado parte de esta iglesia de Arbués. En él se representa a un sonador de cuerno. Según Pedro Calahorra, Jesús Lacasta y Álvaro Zaldívar "destaca su gran tamaño y los motivos vegetales representados, recordando, aunque muy toscamente, la escuela jaquesa".

Con todas estas referencias, la iglesia de San Pedro de Arbués se configura como un buen ejemplo de ese románico pleno enclavado en lo rural, un mundo que un día gozó de efervescente esplendor.

Bibliografía

- AA.VV., 2002; ACÍN FANLO, J. L., 2011, VI, pp. 57-59; ARAMENDÍA, J. L., 2003a, pp. 93-94, figs. 137, 138, 139, 140; CALAHORRA, P., LACASTA, J. y ZALDÍVAR, Á., 1993, p. 37; CANELLAS LÓPEZ, Á. y SAN VICENTE, Á., 1971, pp. 19-27; DURÁN GUDIOL, A., 1973, pp. 81, 84; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1987 (1993), p. 59; ESTEBAN LORENTE, J. F., GALTIER MARTÍ, F. y GARCÍA GUATAS, M., 1982, pp. 153-156; GARCÍA GUATAS, M., 2002, pp. 59-77; GÓMEZ DE VALENZUELA, M., 1982; LABAÑA Y TRASOBARES, J. B., 1619 (2006), p. 58; LACARRA, M. C. *et alii*, 1993, pp. 87-93, 103-105, 111-113; MADOZ, P., 1845-1850 (1997), p. 77; ONA GONZÁLEZ, J. L. y SÁNCHEZ LANASPA, S. (coord.), 2004, p. 324; ORTAS DURAND, E. y SÁNCHEZ SANZ, E., 2009, pp. 54, 181; UBIETO ARTETA, A., 1963, I, doc. 33; UBIETO ARTETA, A., 1984-1986, IV, pp. 135-136; ZAPATER, A., 1986, II, pp. 302-303.